

# CONTRASTES

AÑO 2

Nº. 60

RESOLUCION No.000155

REVISTA DE



**EL PUEBLO**

CALI , DOMINGO 3 DE ENERO DE 1982



**Oscar Collazos**

habla de la literatura  
y de la vida

## Collazos de visita

En los años sesenta, después de la generación nadaísta, surgieron nuevos nombres en el panorama de la literatura colombiana. Uno de ellos era Oscar Collazos, nacido en Bahía Solano, criado en Buenaventura y residente por varios años en Cali. Aquí, entre nosotros, empezó su carrera literaria.

Collazos publicó dos libros de cuentos y luego se fue a vivir a La Habana. Eran los tiempos de Casa de las Américas, la institución oficial del gobierno cubano. Su carácter polémico lo llevó a un enfrentamiento con Julio Cortázar acerca del compromiso del escritor.

Regresó a Colombia y se quedó en Bogotá. Seguía trabajando en la literatura y sobrevivía con el periodismo. Quiso probar suerte en España, más concretamente en Barcelona, y se instaló en la ciudad donde rondaba la fama de Gabriel García Márquez.

El tiempo fue pasando y otros títulos aparecieron. Sin embargo, el gran problema de sus libros ha sido también el de otros autores colombianos que deciden publicar en el exterior porque no hay un panorama editorial amplio en Colombia, pero cuando lo hacen en editoriales extranjeras ocurre que su difusión no es la más conveniente en nuestras fronteras.

Oscar Collazos vive en Barcelona por elección, allá se siente a gusto y de tanto en tanto regresa a su país y visita a sus amigos y familiares. No pierde su espíritu polémico y tan pronto se sintió en tierra colombiana desenvainó su espada contra Cobo Borda.

Su literatura es una alternativa para la actual narrativa nacional. Sus cuentos y novelas tratan de allanar terrenos vedados y prohibidos. Collazos se ha atrevido a romper los límites y las fronteras.

Ciertamente es una figura polémica, pero es un escritor que no puede ser desconocido por la crítica ni por la opinión pública.

Por esta razón consideramos oportuno el reportaje que María Elvira Bonilla le hizo para renovar su presencia en el panorama de la cultura colombiana. Su última novela: *Todo o Nada*, estará circulando en febrero del próximo año.

Y algo más: Oscar Collazos, desde el año próximo, será, para

placer nuestro y de los lectores, un colaborador habitual de la revista *Contrastes*.

### Un ensayo sobre Benjamín

Rafael Gutiérrez Girardot perteneció al grupo *Mito*, es decir, fue contemporáneo de Hernando Valencia Goelkel, Cote Lamus, Alvaro Mutis y Jorge Gaitán Durán. Es uno de los intelectuales colombianos de mejor formación y conocimientos de la cultura alemana.

Desde hace años se radicó en Berlín y es un aprestigiado profesor universitario. Uno de sus temas preferidos justamente es el pensamiento y los escritos de Walter Benjamín, gran esteta marxista.

En este texto, Gutiérrez Girardot nos esboza una ubicación exacta del pensamiento de Benjamín. Citemos un párrafo que merece mención especial: "El cambio de la interpretación de Benjamín es significativo: el teórico de la revolución, su seguro conductor, se convirtió en el terapeuta del individuo frustrado, hijo de quienes empuñaron los textos de Benjamín para hacer una revolución condenada de antemano al fracaso".

Hemos querido republicar este escrito, tomado de la revista *Quimera*, justamente porque ofrece una semblanza perfecta de un gran pensador como Benjamín y en tanto nos muestra la calidad crítica e interpretativa de Rafael Gutiérrez Girardot, uno de los mejores ensayistas colombianos.

### Los libros en CONTRASTES

Una de las secciones habituales de esta revista desde su fundación ha sido la del comentario de libros. Con la colaboración de la Librería Nacional podemos ofrecer la reseña crítica de las novedades más interesantes.

Su autor, Tristram Shandy, es un voraz lector que se adentra en estos difíciles terrenos para lanzar sus opiniones polémicas y profundamente críticas.

Esta sección dejó de aparecer en algunos números de *Contrastes* pero no por eso había fallecido. Ahora vuelve a nuestras páginas con el mismo interés de antes. Tristram Shandy les ofrece un comentario vibrante sobre el último libro del escritor mexicano Carlos Fuentes.

#### DIRECCION

Claudia Blum de Barberi

#### ASISTENTES

Umberto Valverde  
Clarita Rojas de Lora

#### DIAGRAMACION

Gustavo González

#### COLABORADORES

Fernando Cruz Kronfly  
M. Elvira Bonilla Oteya  
Juan Gustavo Cobo Borda  
Alvaro Mutis  
Manuel Mejía Vallejo  
Hernán Restrepo Duque  
Miguel González  
Ramiro Madrid Benítez  
Sandro Romero Rey  
Miguel Camacho Perea  
Guillermo Alvarez (Galgo)

#### ARMADA

José Benavides  
Carlos López

#### FOTOGRAFIA

Departamento gráfico de  
EL PUEBLO

#### PORTADA

James Arias.

Envíe sus colaboraciones a **CONTRASTES**, Revista Dominical de **EL PUEBLO** Avenida 3 Norte N°. 35N-10, Autopista a Yumbo, Cali

Opinión	3	El estructuralismo, disección estéril
Internacional	4	El Perú de los civiles
Literatura	6	¿Escritura femenina?
Reportaje	8	Oscar Collazos: un escritor en el "exilio"
Historia	11	Carlyle y la historia
Ensayo	12	Walter Benjamín y sus afinidades electivas
Libros	15	Desde la Nacional
Poesía	16	Víctor Paz Otero: otra línea y otra forma de poesía

Me había prometido relatar los hechos motivo de esta nota en tercera persona, por motivos de pudor que me llevan a tratar de evitar siempre la primera. He cambiado de parecer al darme cuenta que es en primera persona como pueden quedar más evidentes las aberraciones de que he sido víctima, con la mejor de las intenciones de parte del victimario. Va de cuento: una universidad de Norteamérica resolvió dedicar, con generosa atención que obliga mi gratitud para siempre, tres días al estudio de mi modesta obra en prosa y verso, que pareció despertar, de repente, la curiosidad de los señores profesores y de sus devotos alumnos. Allí estuve, atendiendo la correspondiente y gentil invitación. El programa se cumplió con cronométrica exactitud. Mesas redondas, recitales que aceleraban mi rubor y me hacía desear que se abriera la tierra bajo mis pies, sesudas conferencias, diálogos con los alumnos, diálogos con los profesores frente a los alumnos, lectura, en voz propia, de textos que eran del agrado de algunos fanáticos, cuyo entusiasmo me era indescribable; en fin, como dijera Zorba en la película del mismo nombre: *The full catastrophe*.

El número fuerte del programa estuvo a cargo de una joven profesora, recién desempacada de otra universidad norteamericana, cuyo Departamento de Letras y Humanidades ha resuelto llevar, hasta las últimas y más peligrosas consecuencias, el estudio y consiguiente aplicación de las teorías estructuralistas, de considerable popularidad y entusiasta adopción por parte de los nuevos investigadores de la creación literaria. El asunto, por lo tanto, no era para bromas. Se trata de 23 nutridas cuartillas, tamaño oficio, en las cuales se aplicaba, sin piedad, todo el nuevo instrumental de la escuela en cuestión, sobre un pobre poema mío, por cierto de aquellos que menos me atraen, y el cual, para principio de cuentas, dejó de llamarse poema y pasó a ser "discurso". Del pobre no fue quedando nada que pudiera, reconocerse; unos adjetivos amontonados aquí, allá unos sustantivos alineados y sin oficio, algunas preposiciones y adverbios esparcidos sobre la mesa sin otra misión que mostrar su inanidad. Recordé ese renacuajo que nuestro profesor de zoología nos hacía diseccionar en clase y del que sólo quedaban algunas membranas apachurradas y dos o tres minúsculas vísceras mortecinas y deformes. Una voz profesoral me musitó al oído, con unción que me dejó sobrecogido: "Ponle más atención a la profesora. Dedicó seis meses a su trabajo y está usando las más nuevas teorías sobre la materia". A mí ya me bailaban en el cerebro los términos discurso, hablante, significante, intercomunicante, etcétera, y ya había perdido la idea hasta de dónde me hallaba. Al terminar la sabia aportación de la profesora al estudio de mi poesía, pensé con terror en lo que sucederá cuando tal maquinaria pase por encima de los tercetos del Dante, los poemas de Baudelaire, la obra de Yeats, en fin, cuando resuelvan diseccionar la única que en verdad nos queda, para sostenernos en esta brega diaria contra la sociedad de consumo, lo que aún nos impide el "apaga y vámonos".

Creo que mejor vale no pensar en ello. Habrá unos megatonos piadosos que se encarguen de librarnos de esta pesadilla progresista y feroz que se llama nuestro mundo presente

## El estructuralismo, Disección Estéril

Alvaro Mutis



## Oscar Collazos:



**"Mi grupo, el de los años 60, fue la primera generación literaria después de la violencia"**

Una calle en Barcelona. Un bar. Las Ramblas. Tortilla española y vino tinto. Dos años. Una nueva novela, la última: **Todo o nada.**

Hoy, el bullicio de una cafetería fría en Bogotá. Oscar Collazos de paso por Colombia tras sus amigos, la infancia, la adolescencia sus primeros años de escritor. El trópico, la Costa Pacífica, Bahía Solano, Buenaventura, Cali, Bogotá. Un escenario irremediable que acapara los años vividos, el olor y el tono de su narrativa. España es la necesitada distancia; la recreación, el oficio, el parto: la literatura.

"Mi adolescencia se quedó en Buenaventura. Allí conocí el mundo de la prostitución, el contrabando, el enfrentamiento racial, el racismo de la pseudo-aristocracia blanca. Mis compañeros de colegio ya había perdido la inocencia y para sobrevivir hay que perder la inocencia; ese mundo de mi adolescencia me enseñó a sobrevivir".

El alimento de sus cuentos, de sus novelas ya está vivido. Cada dos años viene a remojarlo, a reconocerlo. Hace veinte años remueve los escombros de su experiencia vital. "Hay dos mundos en lo que escribo. Está el mundo de la Costa, de Bahía Solano, la experiencia adolescente, y está el mundo del muchacho ya maduro con una carrera, que se desplaza a Bogotá. Mi mundo vivencial acaba en los años 60".

Y de allí, el rasgo principal de sus historias: "Una búsqueda de identidad personal a través de los valores familiares y sociales. Una recreación impúdica de la sexualidad adolescente, aunque esa "excesiva" carga de sexualidad se produjo en otros autores de mi generación y en la pintura de artistas como Alcántara, Carlos Granada y Norman Mejía".

Ni él mismo sabe cuándo empezó a escribir. De una familia humilde, sin mayores aspiraciones, resultó la vocación literaria de Collazos. "En mi casa no había tradición cultural. Se leía Selecciones del Reader's Digest y Mecánica Popular.

¡Cosas inexplicables!, a los 19 años yo ya había publicado mi primer cuento en el Magazine Literario de El Espectador".

Las visitas curiosas de los nadaístas a Buenaventura, Jotamarío y el Monje Loco, fueron su primer contacto con otros escritores. Puede hablarse entonces de una



**El rasgo principal de las historias de Collazos es "una búsqueda de identidad personal a través de valores familiares y sociales".**

generación. Generación en cuanto a experiencias comunes, porque de los escritores de los años 60 no surgió un proyecto cultural unitario. Tomaron caminos dispersos. "Hay algo de doloroso en la falta de coherencia de un proyecto cultural. Nosotros fuimos una generación que se

hizo sobre la marcha, no así la anterior, la de Mito, en los años 50. Mito contaba con escritores que pertenecían a la burguesía del país, entonces tenían todos los medios financieros para consolidar un proyecto de importancia. Lo que no se logró a nivel político, que fue la aspiración liberal del

# un escritor en el "exilio"

Textos: María Elvira Bonilla Fotos: James Arias

El origen humilde y popular fue característica del grupo de los años 60. Collazos es enfático en explicar allí las raíces de su literatura urbana, conflictiva. "Por un lado estaba la vida política del país; fuimos la primera generación literaria después de la violencia. Por otro, casi todos éramos desertores de la universidad; nuestra experiencia cosmopolita era reducida; tuvimos que descubrirla a través de la aventura personal; el que se largaba, el que se iba a Europa, a Estados Unidos o viajaba por América Latina, lo hacía con sus propios recursos, es decir, con una mano adelante y otra atrás. Fue mi caso, el de Nicolás Suescún, el de Darío Ruiz, el de Policarpo Varón".

De un lado los nadaístas, de otro este grupo de escritores con un compromiso político más evidente, más desnudo. Realidades diferentes.

"Habríamos podido vincularnos en un comienzo con los nadaístas pero tomamos otro camino, menos exhibicionistas tal vez, y con conciencia de que nos movíamos en un mundo urbano, suburbano y que ese mundo era el que nos unía en la elaboración de una nueva literatura. En los nadaístas encontrábamos un lado positivo, revulsivo, un lenguaje nuevo pero a la vez un poco de espectáculo, de kermés.

Nosotros, que habíamos pasado por experiencias universitarias, aunque pasajeras, tocados por el marxismo, por el existencialismo, empezábamos a ver que se podía hacer una literatura con una mayor discreción, con menos espectacularidad. La separación fue política: hablábamos de una literatura de compromiso mientras ellos mantenían cierta frivolidad que venía de las vanguardias europeas, especialmente del dadaísmo. El compromiso político produjo, en momentos, actitudes valerosas éticas, pero no en todos los casos buena literatura".

Collazos, Valverde, Darío Ruiz, Gómez, Policarpo Varón, Nicolás Suescún, todos en su mayoría cuentistas, fueron la expresión nacional del debate internacional sobre la literatura comprometida que iba desde Cuba hasta el Café De Fleure en París, donde se reunían Sartre y Simone de Beauvoir con los estudiantes de letras de Nanterre y La Sorbona. "Había un gran aliciente que era la participación política.

Collazos,  
hace veinte  
años,  
remueve los  
escombros  
de su  
experiencia  
vital y  
sueña con  
la gloria

Nuestros veinte años coincidieron con el auge de la revolución cubana, el surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina, cuando los estudiantes eran portadores de grandes pulsiones humanas y políticas. Intuíamos, la verdad, que tarde o temprano habría un cambio radical".

¿Una generación, entonces, con una carga de frustración?

"No hable en pasado que nosotros tenemos apenas 40 años, y bien que mal, si planteamos una ruptura significativa con la literatura de la década anterior".

Oscar Collazos dio vueltas. Dejó la "Cali patriarcal del pandebono y la aguapanela, la ciudad apacible del Charco del Burro, las tertulias en el Café Colombia; la Cali

de la Librería Nacional, de los viernes culturales de dos y tres días, donde solíamos intentar una cierta bohemia de corte existencialista". Vivió en Bogotá, Medellín, y desde hace nueve años en Barcelona. Nunca más volvió. Llega de paso, se "enrumba", conversa, hace contactos y se va.

"No volver y no incorporarme a la vida del país ha sido un mecanismo defensivo.

En Europa me he creado un espacio que me permite la subsistencia material sin los riesgos de amargura y de desintegración moral, de enfrentamiento permanente con la supervivencia. Trabajo con una mayor seguridad y relax. Me puedo ganar la vida escribiendo y puedo además, lo más importante, ganarme el tiempo libre para escribir. Vivo en un medio que no es hostil a la cultura".

En Colombia no encuentra respaldo, apoyo, empatía hacia quienes, como él, trabajan en la cultura. Evidentemente, nadie lo encuentra.

"A mí, el pánico que me da con este país, es que el país ha envenenado el ambiente, y el ambiente ha envenenado a muchas de las inteligencias y de las más lúcidas. El mismo proceso de lumpenización, de descomposición moral que vive la clase política, los sectores dominantes, ha tocado a muchos de sus intelectuales, de sus escritores, y los ha obligado a encerrarse en el nicho privado del aislamiento o a llenarse de amargura".

¿Entonces es el "olor de la guayaba", la ansiedad del destierro, del exilio voluntario, la desazón por la ausencia de guanábanas, caimos, nisperos, la que le ha empujado sus retornos?

"Cuando he vuelto por el olor de la guayaba he encontrado que la guayaba estaba podrida, de que la nostalgia era una nostalgia de paisaje y el enfrentamiento con la guayaba podrida me ha desbaratado de pronto el entusiasmo por regresar al país y he salido de nuevo corriendo para defenderme de la contaminación. Un país donde la supervivencia toca con la necesidad de delinquir es un país donde es duro vivir".